



## Miguel de Cervantes como modelo literario y moral

Con el tiempo, a Miguel de Cervantes se le identificó con el *Quijote*, de manera que el resto de su obra quedó oscurecida e incluso olvidada frente a la magnitud que cobraban la novela y el personaje. De hecho, no pocas veces al escritor se le identificó con el protagonista.

El *Quijote* fue en seguida traducido, al francés, al inglés, al italiano, y tomado como modelo, en unos lugares como simple sátira, en otros como matriz que servía para dar forma a la nueva novela o, directamente, a la novela moderna, como señalaron los primeros traductores e imitadores ingleses (Sterne, Fielding). De hecho, los historiadores de la literatura están conformes en que la de Cervantes es la primera novela moderna, la que inicia un ciclo en la narrativa que llega hasta hoy. Quizá la expresión más clara de esta idea se encuentra en las palabras de Lionel Trilling, cuando dice que «toda la ficción en prosa es una variante del *Quijote*».

De modo que la novela fue modelo de esquema narrativo, de percepción moderna de la narración, alejándose de los moldes de la épica y de la historia. Titularse *Historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* forma parte del proyecto de ruptura con esos géneros literarios, para dar forma a la mencionada novela moderna.

Por otro lado, el personaje y su escudero, entendidos como *alter egos* de Cervantes, sirvieron como guías sociales y del conocimiento. Es decir, bajo su autoridad se publicaron tratados sobre distintas materias, cuyos conocimientos eran avalados por ellos o por Cervantes, como *El espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra o la filosofía de este grande ingenio, presentada en máximas, reflexiones, moralidades y agudezas de todas especies, y sobre todos los asuntos más importantes de la vida civil*. Y al mismo tiempo se utilizaron tanto para hablar de los individuos y de cómo cambiaba la sociedad, como para criticar situaciones sociales y políticas, en el continente europeo y en el americano. Es el caso de *The Female Quixote* de Charlotte Lennox, de *La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima* (1818-1819), de Fernández de Lizardi; de Thomas Payne en los *Derechos del hombre* (1791), Jefferson en sus escritos políticos, Truffaut en *Fahrenheit 451* (1966), etc.

Pero además, se construyó una imagen moral del autor que lo convertía en representante de aquellos valores que se suponía identificaban a los españoles y a su novela en el ejemplo del valor que era la Hispanidad. Si España había perdido su imperio, tenía la obra de Cervantes, y en especial el inmortal *Quijote*, que era el orgullo de su lengua, extendida por el mundo. A falta del otro, la novela representaba el imperio espiritual español.

**Joaquín Álvarez Barrientos**

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (CSIC)